Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LII - Nº 2612
Montevideo,
20 de noviembre de 1983

De nuestro país:

Pan de Azúcar



Al pie del característico Cerro, la ciudad crece y se moderniza con el continuo fluir de turistas que la visitan.

(Foto de Enero Valiente del equipo Caruso)



El autor de esta crónica, recibe la placa otorgada por el diario "El Telégrafo" de Paysandú, en el acto de clausura del festival

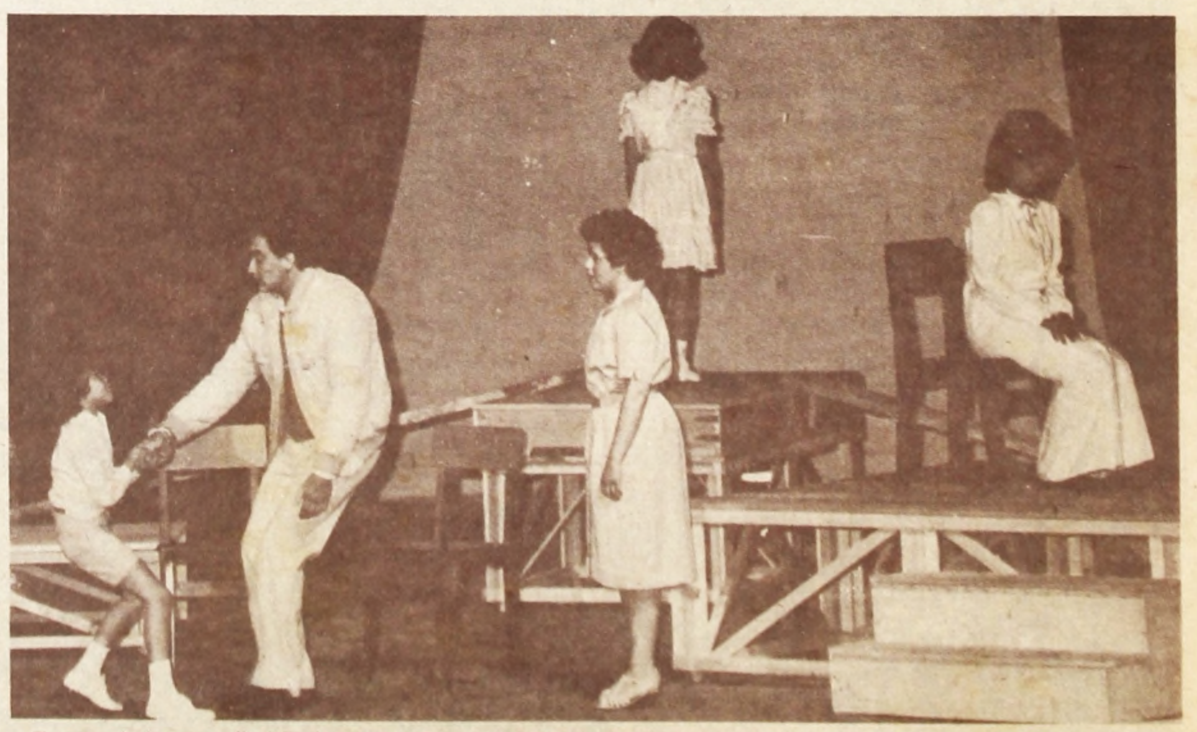
Se realizó en Paysandú el primer encuentro de teatros del interior

Puede afirmarse, sin titubeos, que una de las grandes notas del año teatral la constituirá el "Primer Encuentro de Teatros del Interior" que acaba de cumplirse en la ciudad de Paysandú. Fue una auténtica fiesta del teatro, realizada en un clima de gran fervor, en los días 7, 8 y 9 de octubre, consagrada no solamente a espectáculos dramáticos brindados por nueve conjuntos del interior de la república, sino también a la realización de un importante seminario; un encuentro que congregó centenares de futuros intérpretes de la escena, sino también la presencia en Paysandú de experimentados hombres de teatro de la capital que derrocharon su vasta experiencia de distintas materias, en una enseñanza y un diálogo con una joven generación de tierra adentro que busca en el arte una evasión y un destino.

Fue el Festival de Paysandú un "encuentro" cuyos resultados no tardarán en apreciarse en todo el país y, durante su desarrollo, se vivieron emotivos momentos.

Hay que señalar en primer lugar, la seriedad y competencia con que fue organizado ese interesante evento. Todo lo proyectado, todo lo que los organizadores habían estudiado y planificado, fue rigurosamente logrado.

Durante los tres días, los cursillos comenzaron a las ocho de la mañana, congregando la asistencia masiva de centenares de soñadores, ansiosos de oír la palabra de Alberto Candeau (preparación del actor), Carlos Aguilera y Dumas Lerena (Dirección y puesta en escena); Angel Curotto (Historia del teatro uruguayo); Nelson Mancebo (vestuario), Carlos



Escena de la comedia "De las pequeñas cosas" interpretada por el "Teatro de la Casa de Cultura de Libertad", que contó con una buena dirección escénica de Hugo Blandamuroy un gran intérprete infantil: el niño Ruben Darío Sánchez

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Manuel Varela (estructura teatral); Carlos Torres (luminotécnica), Pedro Corradi (gremialismo teatral), Mirtha Cravea y Cristina Baptista (maquillaje).

Estos cursos fueron cumplidos en la sala "Carlos Brusa" y en la Sala de la Cinemateca.

Para el programa de espectáculos, fue reservado el Teatro Florencio Sánchez, hermosa sala recientemente restaurada a todo lujo, con capacidad para más de mil espectadores y dotada de los últimos implementos técnicos en lo que a iluminación y escenografía pueda aspirarse.

Y fue en este gran teatro, de tan rica tradición artística e histórica, donde durante tres noches consecutivas, con sus localidades totalmente agotadas, se cumplió la actuación de los nueve elencos que intervinieron en el "Primer Encuentro del Teatro del Interior", acontecimiento que contó con el patrocinio de las autoridades locales y de los órganos de prensa, radio y televisión.

En su primera jornada, después de ejecutado el Himno Nacional, fueron oídas las palabras pronunciadas por el veterano periodista y crítico sanducero D. Doclomiro Benítez, uno de los grandes animadores de la vida teatral litoraleña.

A renglón seguido y en medio de una gran ovación, surgió en el proscenio la figura de don Alberto Candeau, intérprete mayor de nuestro teatro, tantas y tantas veces aplaudido en ese mismo escenario en innumerables temporadas, quien pronunció un hermoso y emocionante discurso en el que evocó su carrera dramática vivida en esas mismas tablas, saludando, además, a todos los comediantes del interior que se habían congregado en Paysandú. Con las palabras de Candeau de "ahora, arriba el telón", se presentó el "Elenco dramático Enrique Guarnero" de la ciudad de Mercedes, con la obra "La vida que elegimos", de Omar Ostuni, un trabajo bien inspirado, con aciertos parciales en el diálogo y en la emoción escénica, cuya empeñosa interpretación mereció aplausos.

En segundo término, subió a escena "Un sentimiento oculto" de R. Ríos Cichero, ofrecido por el "Grupo del Teatro Municipal de Fray Bentos", obra que impresionó favorablemente por la ajustada interpretación de un texto simple pero emotivo, con felices observaciones de tipos y de costumbres. Ríos Cichero logró merecidos aplausos en su doble calidad de autor y director.

Terminó la primera noche con la representación de "Todos los juegos, el juego", un teatro dramático de Dino Armas marcado por la influencia del teatro de Albee, pero que encontró en el "Teatro de la ciudad de Paysandú" una inteligente dirección de Eduardo Pérez y dos buenas intérpretes dramáticas en las actrices Diva Merello y Raquel Horta que cumplieron un trabajo agrio y difícil.

La segunda noche, subió a escena, en primer término, "Mi querida maestra", del escritor Walter González, en una versión del "Pequeño Teatro de Durazno", uno de los conjuntos de más rica historia y que nos ofreció bajo, la buena dirección de Pedro Corradi, la nota más lograda del Festival de Paysandú. En el papel protagónico, la actriz Rosina Sosa realizó una lección de buena comediante, encarnando un difícil personaje —¡ay, Tennessee Williams!— cuyos distintos matices marcó con su probada inteligencia en los distintos momentos en que alternó, con sobriedad, expresiones de dolor o de seducción, de sueño o de ilusión, para lograr en los minutos finales un tajante patetismo. Lo dicho, un gran trabajo de una buena actriz.

A esta obra, siguió "Una carta marcada", juguete cómico de tono menor, de Ríos Cichero, representado por el "Teatro Cómico de Juan Lacaze", un conjunto que provocó la simpatía del público, por la simplicidad e inocencia de sus recursos interpretativos. De sus comediantes, recordamos a Armando Romero Petazzi, de juego escénico muy eficaz.

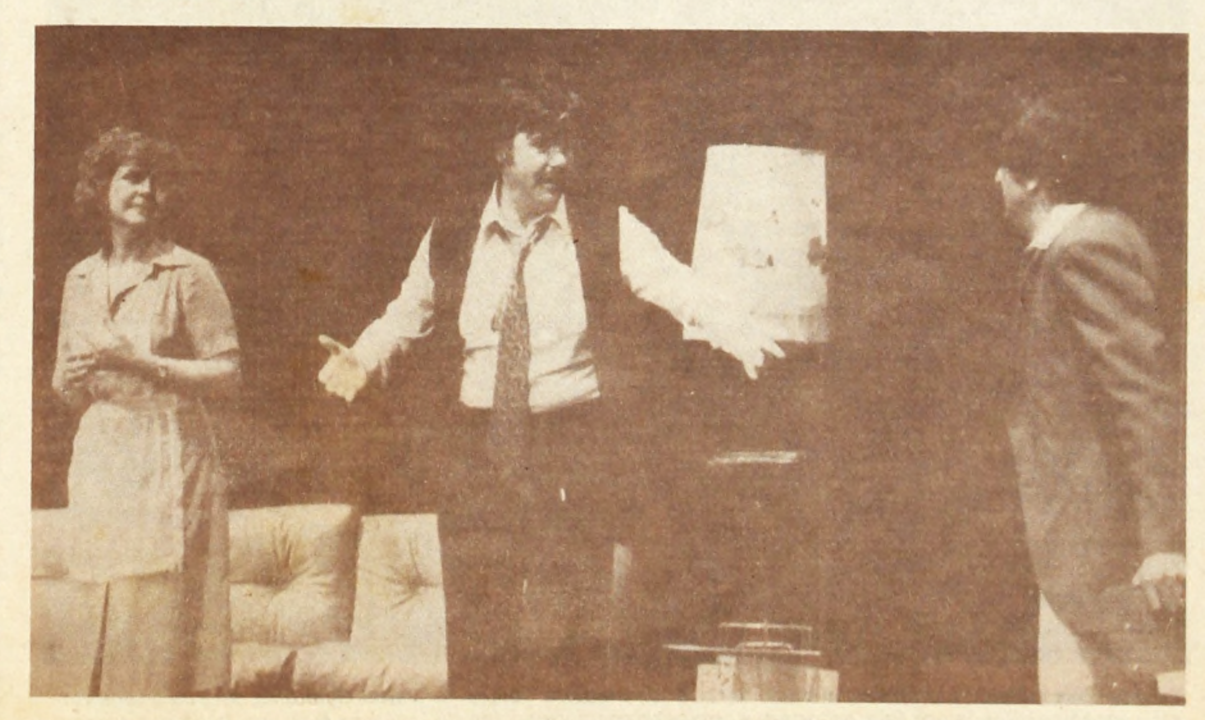
Terminó la segunda noche con la actuación del "Teatro Plaza de Nueva Helvecia", con la obra "Dale no más, dale que va"... de Omar Varela, un joven comediógrafo e intérprete que ha logrado en nuestra capital muy buenos éxitos. La pieza mencionada tiene escenas muy bien logradas, con marcado acento costumbrista, sirviendo además para revelarnos a una joven intérprete que, en un trabajo de composición, y con limpios recursos, logró aplausos a telón levantado. Se llama esta actriz Mar-



Nelson Mancebo, dictando un curso sobre vestuario, en el Primer Encuentro de Teatros del Interior, realizado en la ciudad de Paysandú



En el escenario del Teatro "Carlos Brussa", el primer actor D. Alberto Candeau, ofreciendo su charla sobre "Preparación del actor"



Escena de "La carta marcada" de Ricardo Díaz Cichero, cuyo protagonista interpretó Armando Romero Petazzi en la versión escénica ofrecida por el "Teatro Cómico de Juan Lacaze"

...primer encuentro de teatros del interior

ta Gravier Delgado, poseedora de natural gracia, a la que auguramos una feliz carrera teatral.

La tercera y última función, se inició con palabras del crítico montevideano D. Jorge Pignataro que, con otros críticos, trajo la adhesión de la prensa capitalina el festival sanducero. Digamos de paso que la periodista y crítica teatral Dra. Gloria Levy tuvo, también, destacada intervención cuando en el seminario de la misma tarde fue encarado el tema de los próximos festivales a cumplirse en años venideros.

En esa tercera jornada, conocimos la pieza de "De las pequeñas cosas" de Dino Armas, representada por el "Teatro de la Casa de la Cultura de la ciudad de Libertad". Se trata de una comedia con logros parciales pero que contó con una buena dirección escénica a cargo de Hugo Blandamuro y con la revelación de un niño-actor cuya emoción y espontaneidad conquistó uno de los mejores aplausos de la noche; nos referimos al niño Rubén Darío Sánchez.

A esta pieza siguió "La felicidad está en las cosas simples" de Alvaro Ahunchain. Un trabajo que pudo haber interesado más al público de haber contado con los efectos técnicos requeridos por el tema tratado, que se desarrolla en un estudio de televisión. Hay en la obra un firme intento de satirizar aquel mundo con frases agudas aunque, por momentos, algo detonantes. La interpretación estuvo a cargo del Grupo "Gente" de Mercedes.

Y en último término, el "Grupo Teatral del Cine Club de Paysandú", puso en escena "El ojo de Dios" de la escritora montevideana Ana María Magnabosco, en una tarea escénica dirigida cuidadosamente por el crítico sanducero D. Doclomiro Benítez, que supo extraer de un texto dramático desigual, algunos momentos de intensa dramaticidad, al servicio de un texto escabroso y con denuncias sociales.

El Festival se clausuró esa noche con la entrega de máscaras y diplomas a los elencos participantes y de cuatro hermosas plaquetas otorgadas por el prestigioso diario "El Telégrafo", destinadas a los señores Alberto Candeau, Héctor Plaza Noblía — gran pionero del teatro sanducero— a la señora viuda de Luciano de Gregorio —uno de los recordados animadores de los primeros movimientos teatrales de Paysandú y otra de las plaquetas al autor de esta crónica.

Esta ceremonia final se realizó en el escenario del Teatro Florencio Sánchez con la presencia del Sr. intendente municipal Cnel. D.J.Martiriné Saravia y de todos los participantes del primer encuentro y en cuyo nombre, hablaron la actriz Rosina Sosa y señor Humberto Cedrez.

La generosidad de los participantes a este gran evento, determinó que fuéramos nosotros quienes clausuráramos con nuestra palabra el "Primer Encuentro de Teatros del Interior" de Paysandú, un gran certamen de gente joven que a todos nos llena de esperanzas.

Ahora otras ciudades del país comenzarán a preparar las futuras jornadas de los nuevos "encuentros". Nosotros, consideramos que la capital sanducera debe capitalizar el magnífico resultado recientemente alcanzado. La experiencia lograda en aquella gran ciudad debe servir para aplicarla en acontecimientos futuros, ampliando el número de espectáculos con la intervención de otros conjuntos de la capital, en otra fiesta de teatro que sea la demostración auténtica de nuestra vida teatral.

No olvidemos que así se iniciaron en el mundo otros festivales de gran significación universal Avignon, Lille, Verona, Interlaken, San Pablo, Caracas, San Sebastián...

Es bueno que sigan los encuentros en las ciudades del interior, pero no olvidemos la semilla que nació en la capital sanducera.

¡Adelante, Paysandú!

Angel CUROTTO

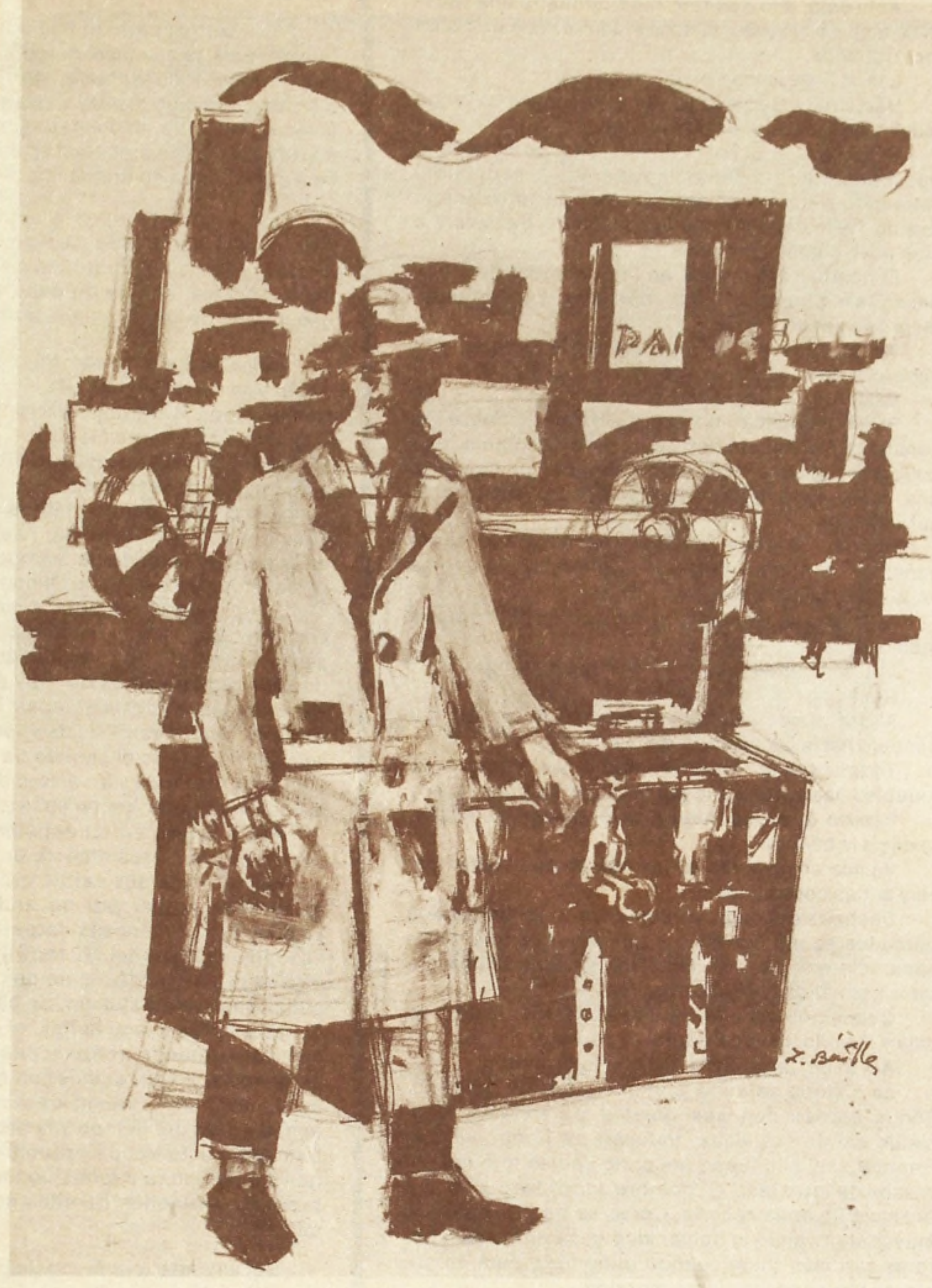


Escena de "Todos los juegos, el juego", pieza de Dino Armas, interpretada por el "Teatro de la Ciudad de Paysandú". En una cuidada puesta en escena de Eduardo Pérez, pueden verse a las actrices Diva Merello y Raquel Horta y a los actores Eugenio Iglesias y Ricardo Flores



Rosina Sosa y Alvaro Liguera en la obra "Mi querida maestra" pieza de Walter González, en una buena versión escénica dirigida por Pedro Corradi y con acertada iluminación de Uruguay Marrero, buenos integrantes del "Pequeño Teatro de Durazno"

El baúl



En el salón del museo, lo vi primero. Era de baja estatura, cabello revuelto con cara angular muy pálida. Sus arrugas contraídas y su mirada oculta bajo espesas cejas escrutaban los cuadros como un entendido. Yo lo seguía casi en silencio. Eramos los únicos en aquel momento.

Me han intrigado siempre los visitantes solitarios. Los conozco en su forma de penetrar el asombro y referir sus propios encuentros.

Pero era muy difícil asociar a este hombre con los demás.

Con paso lento, sorpresivamente, se acercó y me interrogó en forma muy paternal. ¿Es Ud. el artista?

Sí, le contesté extendiéndole la mano.

Unos dedos fríos se depositaron en los míos sin ningún esfuerzo. Yo deseaba sacudirlos y librarme de ellos. Pero no podía. Era como un imán que atrae y retiene. Entonces me di cuenta que no eran sus dedos, sino sus ojos fijos en los míos. Quería preguntarle algo, pero no sabía cómo hacerlo.

Haciendo un esfuerzo, le dije: Ud. parece haber sufrido mucho.

Su palidez, su mirada tan ansiosa me inspiraban mucha lástima. Sentía mucho haberlo dicho.

Pero contrariamente a mis pensamientos el visitante me preguntó: ¿cómo lo adivina?

No sé, le dije, Ud. parece llevar una carga interior que yo siento del primer instante que lo encontré. Como artistas tenemos una intensa manera de ver el mundo.

Mostrando un discernimiento superior, comenzó afirmando que creía mucho en ello y dándome la razón agregó que los creadores penetran el universo muy a su manera, haciéndolo con chispa de ironía.

Pero como pintor veo en sus cuadros un campo alegre por encima de su interior manera de ser. He encontrado en ellos donde abstraerme de mis problemas me dijo, tratando de descubrir qué efecto me producían sus observaciones. Ud. ya sabe, artista, que el arte y la vida son dos campos distintos. Nadie sangra por el color. El color de la sangre es drama. La fruta puede tener color de piel y de sangre. Son formas exteriores y no por ello nos emocionamos. La idea de nuestra vida es más fuerte que el color de nuestro rostro.

Este hombre no tenía apuro. Hablaba despacio, parecía tener el tiempo a su favor y yo había notado que no llevaba reloj.

Mis observaciones resultaron exactas, porque a la hora del cierre del museo me había confesado que nunca sabe cómo medir el tiempo.

Salimos juntos.

La plaza estaba poblada de gente. Familias con chicos buscaban el atardecer para librarse del calor que castigaba el asfalto.

Bajando los escalones yo sentí que me había tomado del brazo. Confieso que me sentía incómodo. Pero no quería ofenderlo. Está buscando mi amistad, pensé, y lo acepté así en silencio.

Yo vivo junto al municipio, me dijo, indicando con su dedo delgado la direción. En la calle Chen. Sabe lo que significa ese nombre. Bueno, es el nombre del gran poeta Bialik. Pero como hay muchas calles y plazas a su nombre, le pusieron las iniciales únicamente. Verdad que es original, no creo que haya algo parecido en otra parte.

Llegamos a un bulevar y mi acompañante me apretó el brazo y me invitó en forma muy cordial. Venga el sábado de tarde a visitarme. Calle Chen 65, cuarto piso. Kastner, es mi apellido.

No podría explicar el porqué esperaba este sábado en forma tan inquieta. Algo extraño rodeaba a este hombre. Bosquejaba mentalmente su vivienda, su familia y sus colecciones. Pero más que anda, el personaje y sus ideas.

Aquella noche soñé que en su casa había una gran colección de obras de Cezanne. Todas las paredes se encontraban tapizadas con esas pinturas. Por qué justamente Cezanne me preguntaba al despertar. Acaso no hay otros artistas más importantes. A los sueños no hay que darle razones. Es algo que nace en subconsciente y lo revela el consciente. No conozco esas teorías y temo penetrar en ello.

El atardecer del sábado era estupendo. Sin viento y atmósfera templada se sentía en el aire la primaera. Los plátanos en el camino cubiertos de verde formaban un techo en la calle Chen. Un edificio de cuatro pisos patinado de gris tenía en la puerta las plaquetas de los inquilinos.

En seguida le abro, contestó por el aparato la voz suave de Kastner.

Este ascensor lo tenemos que atender nosotros. Es de los primeros que fueron importados, no son automáticos como los de Uds. en América.

La puerta estaba abierta y junto a ella una señora muy escuálida y bien vestida me sonrió con la presencia de una dama. Con una edad poco definida, parecía más sufrida en sus facciones que su marido.

Kastner siempre trae gente, le gustan los artistas.

Y Ud. que opina de ello le pregunté.

Oh sí, a mí también.

Fíjese que colaboramos en la Fundación casi diez años. Naturalmente ello está muy ligado a Uds. los artistas. Nos ocupamos de los escritores, pero tendremos que ampliarlo a los pintores. Es hora de pensar en ellos.

Kastner se acercó y me indicó las paredes cubiertas de cuadros que en general eran de la tendencia Fauve. Son todos franceses, algunos venezolanos. Vivimos allí más de 15 años. Luego nos instalamos en Canadá antes de Israel.

Yo reconocía de inmediato los ambientes de Montmartre, autorretratos de artistas, bodegones y paisajes.

Este pintor es pariente mío, vive en Nueva York, no podía soportar Europa con la terrible guerra. Tiene mucha fama. Pinta en Estados Unidos temas de París. Todo fue indicado en forma espaciosa, tranquila y sin riesgo de equívoco como algo que se ha repetido muchas veces.

La señora, mientras tanto, fue acercando un pequeño carrito servido con té y postre para todos.

¿Gusta con limón o con leche?

No tengo preferencias especiales, es lo mismo.

Me indicaron un sillón trenzado en cuero y descubrí de inmediato el trabajo de los hombres de América que aún poseen el sentido de la artesanía, que en la vieja Europa va siendo aniquilado.

Le voy a incomodar un poco con mostrarle algunas ediciones impresas por nuestra fundación. Son libros de escritores que residen aquí en Israel, pero escriben en idisch. Los que escriben en hebreo ya tienen el estímulo del Estado, no necesitan de nosotros. Aquí tenemos un libro de poemas. Habla de penurias de los campos de concentración, los fragmentos de dolor que aún persisten en sus entrañas y los desahogos han culminado una rica literatura que tratamos de rescatar.

Vea eso. Tomé el libro en mis manos y acercándolo a la lámpara comencé a leer en voz alta como deseando agradecer a los dueños de casa por su atención conmigo. Pero Kastner me pidió el libro después que había concluido el primera poema. Siguió leyendo. Era una voz distinta. Los acentos y la emoción ante los poemas eran muy distantes a los míos. Parecía que los hubiera escrito, lo hubiera dictado a alguien cuya poesía filtraba el encanto de una emoción presente y generosa. El lector parecía ajeno al mundo exterior y sólo deseaba sentirnos unidos a ese verbo que llegaba como acusación, preocupación y anhelo.

Cuando terminó, mi emoción era evidente. Pero el lector se dirigió a la señora con una voz tan dulce como sus poemas.

Sabes Hanna que este señor recita muy bien. Ya lo he notado, dijo ella. De dónde proviene eso.

De Lituania. Oh, natural eran los más cultos.

La biblioteca de Kastner hablaba por todos. Una ordenada selección de clásicos, en inglés, francés, español, hebreo, idisch y otros cuyos tomos se extendían a lo largo de las paredes.

Tomando su tacita en la mano me dijo mostrando los libros. Si Ud. supiera que gracias a la lectura encontré la mujer de mis sueños.

Cómo fue eso, me precipité a indagar, ya que todo aquí era tan curiosos y sorpresivo.

Es una historia muy bella.

Yo acostumbro comprar libros viejos y ediciones agotadas. En Venezuela frecuentaba un antigua librería donde encontré un pequeño volumen de poesías en francés de un premio Nobel. En su interior se encontraba una extraña inscripción que decía: "Me siento muy sola y este libro es mi compañero, nunca lo voy a abandonar. Pero si lo extraviara, mano amiga devuélvamelo". Firmado Hanna. El Libertador 104, Caracas.

Mi primer impulso era buscar el teléfono. Pero qué Hanna estoy reclamando, y si en realidad existe tal nombre. Confieso que algo me decía que era un mensaje para mí. Creo mucho en estas cosas, soy cabalista y busco el misterio de la vida y supongo que debe existir un más allá. Yo no sé lo que Ud. piensa, pero le voy a relatar lo ocurrido. En la dirección mencionada Hanna vivía sola, había perdido toda su familia y fue para ella y para mí una unión de dos almas truncadas.

Indicando a su señora con el dedo, dijo sonriendo, aquí tiene a mi hermosura.

Hanna levantó su cabeza tan arrugada como los surcos de los campos de Galilea y le dijo: es suficiente. Se miraron un instante pero era una eternidad.

La reunión se había prolongado mucho. Todo aquí era muy particular.

Muy a medida de mis deseos de poder hurgar en la vida de la gente tanto en su presente como en el pasado.

Por tales razones siempre sostengo que el tiempo no existe, sólo viven los recuerdos.

Habiendo notado que yo no hablaba, Kastner me interrogó si me sentía con deseos de marcharme.

Si no les molesta me siento muy feliz.

No se preocupe por nosotros, total no dormimos nunca. El insomnio lo heredamos de los campos de concentración.

Ud. piensa quedarse definitivamente en Israel, me preguntaron ambos al mismo tiempo.

Los miré y se rieron un instante.

No, les dije, yo viajo dentro de una semana de vuelta a mi país. Terminé mi misión como diplomático y ya me encuentro acondicionando mis libros y mi ropa. Si vieran Uds. cuántas cosas aparecen cuando uno se dispone a viajar. No alcanzan las valijas.

Kastner miró a su señora. Era una mirada triste, casi misteriosa, envuelta en una niebla que sienten quienes han que traer o llevar su drama al hombro sin fronteras. Pueblos enteros que vagan sin rumbo en horas de dolor y sin protección.

Una extraña sensación sentía el haberles hablado de mi viaje. No sabía por qué lo hice. Podría haberlo evitado. Pero cómo podemos saber lo que provocamos en los demás con nuestros problemas personales. Exclamaciones de llanto o de alegría causan a veces un impacto en los demás sin ánimo preconcebido. Así reflexionaba, mientras extraje el reloj para verificar la hora. Eran las dos de la mañana.

La señora se acercó y me dijo: Ud. necesita algo para ubicar sus cosas, creo que tenemos lo que le va ser muy útil.

Yo deseaba de inmediato evadirme del ofrecimiento. Pero no podía hacerlo ya que algo me intrigaba: saber de qué se trataba.

Tenemos aquí un baúl que nunca vamos usar. Que espero nunca tendremos que usar. Es muy amplio, se cierra con tres llaves y es muy fuerte. Puede verlo ahora, se encuentra en la escalera que conduce a la azotea.

No se molesten a estas horas.

El hombre se encontraba a mi lado con una linterna en la mano. Tenga la bondad de seguirme.

Salimos hacia el pasillo. Todo se encontraba en penumbra. Se sentía un cierto ruido desde la calle.

Aquí está, dijo Kastner, mostrándome una oscura caja tipo baúl que a la luz de la linterna parecía un toro dormido.

Las llaves estaban en los cerrojos.

Uselo para algo que le sea útil, porque yo tengo mucho miedo cada vez que lo miro.

Sentía que aquí había un misterio, como todo lo que rodeaba a esta gente. Me acerqué al baúl y considerándolo como algo extraño traté de convencerlo que no me lo diera. Tengo la convicción de llevarme algo poco común, le dije.

El hombre me miraba en la penumbra del amanecer, sin sorpresa y sin reproche. Lo entiendo, tenía que ser un artista.

Venga conmigo, le voy a contar la historia, que espero no le va quitar el sueño.

Bajamos. Lo seguía en silencio.

Pero meditaba en este instante sobre la constante invocación del sueño y del insomnio, que tanto perseguía a esta gente. No era únicamente una palabra, revelaba un significado, recuerdos, sufrimientos.

Hanna nos esperaba con todas las luces encendidas, sentada en un sillón de terciopelo y tenía en la mano un libro de Chesterton.

La mesa se encontraba servida como si fuera mediodía.

Ustedes parecen haber invertido el tiempo.

No me contestaron.

Ahora vamos a comer. Me tomó del brazo y me condujo hacia la cabecera de la mesa.

Toda aquella casa respiraba un estilo. Los muebles, las cortinas, la porcelana y los cubiertos.

Parece que Uds. saben seleccionar las cosas, le dije a la señora.

Vamos comprando en los países que visitamos. Hay tantas cosas lindas.

Después del café, yo comencé a sentir que los párpados se me cerraban y que algunas frases desaparecieron en el aire. Hice un esfuerzo de aparentar la normalidad. Pero no era fácil.

Quedamos solos en la mesa. Kastner arrimó su silla y me dijo: le voy a contar el secreto.

Ah, lo del baúl, claro, Ud. me lo prometió.

La historia se inicia con la ocupación de París. Todos corrían con sus objetos personales, buscando salvar sus vidas, trataban de franquear una frontera, y si ello fuese poco, no sabían qué les esperaba del otro lado. El hombre acorralado es como el animalito en la cacería. Cómo se ha de sentir. Es muy triste cuando la humanidad pasa una crisis, pero es aún más triste cuando el hombre está en crisis, se pierden los valores morales.

Así me hablaba Kastner con esa voz pausada y medida.

Viajaba en el tren junto a un médico del ejército francés, quien se sentía más seguro en la situación. Es natural, decía, mi documentación y mis antecedentes eran mis enemigos.

En la frontera suiza el médico se acercó y me dijo: saque todo del baúl, yo no entendía nada, pero quién piensa cuando todo arde. Fue tirando todo lo que mantenía como cierto valor para sobrevivir, los recuerdos, el pasado.

Cuando había terminado, me ordenó, como se estila en el ejército. Entre en el baúl y silencio.

El baúl había pasado la frontera conmigo. Fue mi compañero y protector. No por ello casi quedo afixiado, agregó con cierta ironía.

Y Ud. desea realmente deshacerse de un objeto tan importante.

Sí señor artista, lléveselo ahora, se lo ruego.

Ya no tenía argumentos de rechazarlo y lo ubicamos en el techo de mi automóvil en esa madrugada en que el Sol de Israel sale temprano y la vida se inicia.

Pasaron varios días y yo observaba aquel baúl en el cual debía ubicar mis cosas, descubrí de pronto entre las etiquetas de puertos de varios países, la pequeña señal en un marquito, de la frontera suiza.

Un día Kastner me llamó para saludarme y me dijo que después de mi visita dormían todas las noches con profundo sueño como angelitos.

Rió fuertemente como un niño feliz.

Zoma Baitler

Ilustró: el autor.
Especial para el Suplemento de EL DIA

Finalizado el período llamado de la Patria Vieja, nuestro país se asoma al mundo internacional como una república constituida, con instituciones propias, una tradición histórica vivamente sentida y afirmada a través de las luchas independentistas, con cierto desarrollo agropecuario industrial, una población homogénea de honda raíz hispánica.

Los nuevos tiempos a enfrentar necesitaban más brazos generosos que en efecto vinieron en nuevas oleadas inmigratorias de Italia, Francia, Alemania, Suecia; en una de ellas, proveniente de Zenen, puerto de Bremen llega Mary Wetzstein.

Instalada en Montevideo, contrae nupcias con Pablo Venancio Goyena. De esa unión nacieron varios vástagos: Alberto, Horacio, Ricardo, Dora, Cora y Alicia el 22 de enero de 1895.

Alicia en muy escasas oportunidades se refería a su familia. Sabemos que era una familia culta; su padre impresor, periodista que afrontó los difíciles años del gobierno santista; pacificados los ánimos en el período llamado de la conciliación llega a ocupar la dirección del Diario Oficial.

De la cultura materna sabemos por la asidua correspondencia que mantenía con su tía Ana, radicada en Bremen, "que en los últimos tiempos mamá gustaba recitar versos de los poetas alemanes ¿sabes, recuerdas, decía a veces, aquellos versos del viejo Althunghausen de Guillermo Tell? Sin duda veía allí expresado el sentido de la guerra, la renovación de la vida toda y un deseo de conocimiento que la llevaba a querer hojear sus viejos libros."

Alicia cultivó en su espíritu esta raíz germana, leía y escribía correctamente en alemán.

Hemos visto sus cartas escritas en este idioma en nuestro hurgar por su archivo que consta de veinticinco voluminosas carpetas, hoy incluidas en el acervo cultural del Museo Histórico Nacional. En otra carta a su tía decía: no dejo de leer cada día algunas páginas en alemán, de oír la radio, asistir a algunas conferencia si la hay, al cine que se da a veces. "Me detengo a pensar cuántas cosas comunes en el habla, en los gustos, en la manera de sentir y de pensar, en lo íntimo de nuestro ser, nos unen aún, a través del tiempo y la distancia. Cuando asisto a algún acto donde predomina el público de origen alemán, miro a todos con profundo afecto y me pregunto a quiénes de ellos se podrían Uds. parecer".

Se advierte cierta nostalgia en estas frases: "aquellos días, aquella canción, vivirán siempre en nosotros porque dieron su ritmo a nuestra sangre (blut), su latido, nuestro corazón, después del nombre de Wetzstein, Palon, el más conocido y familiar de aquel Hamburgo tan lejano que parecía un cielo en nuestra infancia"...

En cuanto a sus rasgos físicos trazaba un óvalo perfecto en su rostro, fiel testigo del armonioso equilibrio que caracterizaba su alma, sus alumnas decíamos que era una belleza fidíaca, piel transparente y ojos claros con potentes destellos de luz irradiada hacia su interlocutor, cabellos rubios que nosotros conocimos ya blancos.

El Dr. Eugenio Petit Muñoz con motivo de celebrarse el cincuentenario de la creación del Instituto "José Batlle y Ordóñez" que ella dirigió con acierto y con carácter de apostolado a través de casi cuatro décadas dice de su fisonomía lo siguiente: "en los claustros de la antigua Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, en el mundo pequeño del antiguo bachillerato y en un tiempo del que soy testigo, comenzó a sentirse flotar por los aires, y llegar a tocarnos a todos, el halo de respeto, de admiración, de asombro, que fue naciendo y creciendo poco a poco en torno a una suave figura de adolescente, de paso calmo y silueta pulquérrima y austera, invariablemente vestida de azul oscuro, sin otro atavío que el níveo reborde que le cerraba el cuello y subrayaba el rostro cuyo talento, recatada intimidad y prodigioso amor al estudio la señalaban en las aulas, que año a año iba escalando como un ser de excepción, una esencia delicada y purísima que era promesa para destinos ya claramente muy altos en la vida del espíritu"...

Fuimos testigos de su ferviente dedicación al trabajo, con olvido casi completo de sí misma.



En 1948: la doctora Alicia Goyena, directora del Instituto Batlle y Ordóñez, con el personal administrativo y de servicio. A su lado el Sr. Pirotti, primer Conserje, que desempeñó su cargo durante cuarenta años

Alicia Goyena Wetzstein

Una compañera de estudios, salteña, llamada Ivanna en una carta fechada en el año 1914 le decía: ¿estudias mucho? ¿cómo estás? un día que estés saturada de libros, quieras olvidar un poco los exámenes y dar una vuelta por el Parque... y luego el resultado esperado: que agregues tres eses a tu expediente, resultado que se publicaba en la prensa.

La Srta. Mercedes Queirolo Varela, con sus 87 jóvenes años, nos contaba que Alicia era una alumna ejemplar, siempre vestida con su túnica almidonada. Ambas fueron condiscípulas en la escuela "República Argentina".

El año 1912 señala un jalón luminoso en nuestra enseñanza. El entonces presidente don José Batlle y Ordóñez defensor acérrimo de la mujer, su visión de convertirla en un elemento activo del quehacer nacional, crea el Instituto Femenino, que llevó su nombre hasta el año 1977, instituto único en su género en América, laico, oficial dedicado a formar legiones de jovencitas quienes se convirtieron en una masa de profesionales, docentes y, por qué no, amas de casa ejemplares, orgullo de nuestra Patria.

Alicia recibió el mensaje de Batlle y lo hizo fructificar transformando su liceo en un verdadero hogar dedicado a la formación femenina, mediante la creación de clases paralelas a las de Enseñanza Secundaria, como tejido, encuadernación, dactilografía, escenografía, teatro, modelado, comedor estudiantil creando una beca a favor de las alumnas con escasos recursos o cumpliendo horarios incompatibles con los del Instituto.

En 1918 ingresó a él como profesora de Historia Americana y Nacional. En 1922 cae la antorcha de las manos cansadas de Mª Eugenia Vaz Ferreira. Alicia la recogió con honor. Desde entonces acota el Dr. Petit Muñoz "el aula de Alicia comienza a irradiar en la penumbra de las aulas y de la biblioteca del viejo edificio y a suscitar la devoción creciente de las sucesivas generaciones de alumnas y la consagración cada vez más firme de las profesoras capaces de captar a través de la voluntaria auscultación recíproca que se opera en el comercio de ideas, de saber y sobre todo de sensibilidad, las más difíciles, las menos estridentes, las más armoniosamente equilibradas entre cuantas excelencias pueden ser"... Admiradora de la cultura grecolatina, aplicaba la doctrina socrática junto a la ironía latina. No dictaba apuntes; nos ensañaba a dudar, a desarrollar nuestra creatividad a través de una frondosa bibliografía y la lectura exhaustiva de los textos recomendados. Jamás levantaba la voz, ante una falta se transformaba en ejemplo viviente que pronto imitaría el infractor. Tanto le preocupaba la difusión de la cultura entre las alumnas que en el año 1929 funda la revista LETRAS actuando en la Secretaría de su redacción la eminente profesora Dra. Ofelia Machado de Benvenuto.

Respetuosa de la opinión ajena junto a la colaboración solicitada en una circular fechada en ese año apela "a la acción conjunta de todo el profesorado, solicitamos a Ud. quiera manifestarnos su opinión y prestarnos en caso de apoyar la iniciativa, su valioso concurso".

No conocía el descanso, ni siquiera en vacaciones "pues es propósito de la Comisión si esta iniciativa encontrara favorable acogida, aprovechar el próximo asueto universitario para dar comienzo a los trabajos"...

En el año 1944 fue designada como Directora, cargo que en los hechos venía desempeñando en silencio pues sus días transcurrían en el liceo, generalmente en la biblioteca, donde asesoraba a sus alumnas poniendo a su disposición sus propios libros.

Tanto amaba a su instituto que declinó en 1946 su nombramiento para ocupar la Cátedra de Lengua y Literatura Española en la nueva Facultad de Humanidades y Ciencias propuesta por el Dr. Carlos Vaz Ferreira.

Su personalidad dinámica, virtuosa y honrada cambió la fisonomía del instituto a nivel popular.

En 1946 un padre le escribe una carta diciendo "muy poco tiempo atrás, ningún padre o tutor se animaba a enviar a sus hijas o pupilas a la Sección Femenina, pero desde que asumisteis la dirección su rehabilitación fue tan notoria que hoy cuenta Enseñanza Secundaria con un verdadero baluarte en ese Instituto ya que por reflejo se ha elevado el concepto acerca del estudiantado y de tal suerte que parece haberles creado una nueva responsabilidad.

Alicia escribía sus discursos con una prolijidad asombrosa y tan perfecta que no faltaba una coma ni sobraba una coma. Era poeta sin saberlo aunque lo demostró en las múltiples y variadas oportunidades en que tomó la pluma.

El 15 de marzo de 1944 al tomar posesión de su cargo delineó su plan para el futuro diciendo "vamos a emprender de nuevo unidos por esa especie de parentesco que crea la comunidad de la docencia una obra de trascendente belleza: modelar miles de almas jóvenes que vienen a nuestro encuentro para definir su fisonomía, fortalecer su espíritu y afirmar la huella de su paso en el mundo. Nuestra primera institución femenina de enseñanza es un elevado exponente de cultura en nuestro país y le ha asignado a éste, en el continente americano, un lugar de excepción. La mujer más inclinada a la cultura que al proceso de invención intelectual ofrece natural resistencia a confiar su interioridad a competir y a exteriorizar el caudal que bajo el fuerte llamado de su vida afectiva reserva casi religiosamente para los seres más allegados estímulos que no alcanzan a imponer un cambio hiriente de idiosincrasia contraria a la más pura esencia de ese espíritu que limita su actuación pública y las manifestaciones que enriquecen el huerto interior adquirido siempre para dar y perfeccionándose silenciosamente para enriquecimiento y perfeccionamiento de los demás, labor sutil e incansable propia de los padres y maestros de las que aladas figuras han sembrado sutiles ejemplos"...

En el año 1947, a los 35 años de su creación, la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria y Preparatoria para Mujeres recibe el nombre de su fundador "José Batlle y Ordóñez" nuestro querido "I.B.O.".

Alicia se dirigentes al pueblo agrupado en la explanada del liceo junto al presidente de la República y demás autoridades: "el noble propósito de don José Batlle y Ordóñez a quien rendimos el justo homenaje de nuestra colectiva y personal gratitud, ha alcanzado por la esforzada labor de dirigente, profesores y alumnos una brillante culminación. Nuestros registros consignan un total de 20.000 alumnas.

"En estas breves palabras ante el nuevo edificio tallado en aire y sol que reemplaza el antiguo claustro de la calle Soriano, junto a la presencia señera del Palacio Legislativo y la lección viviente de la avenida que es arteria de trabajo y escenario de las más grandes manifestaciones cívicas, expreso en representación del Instituto mi profundo reconocimiento..."

"Agradezco al Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, al escultor José Belloni y Arq. O. de los Campos la obra artística que designa y realza desde hoy a nuestra sede, prestando al organismo la protección del fuerte nombre que, al declarar su ascendencia le infunde un sano vigor, imprime en su enseñanza indeleble principios democráticos y afirma a la vez su intransferible destino"...

Al decir estas palabras advertimos su velado temor: la desparición de nuestro liceo que lamentablemente se realizó en el año 1977, aunque dejó un grano de justicia pues Alicia recibe el Título de Profesor Emérito.

Las que sobrevivimos al desastre nos solidarizamos con la sigla "I.B.O." que es la voz futura de un verbo latino y quiere decir "IRE", Sí, iremos por el trabajo sostenida forma superior de vida constructiva y de ascensión espiritual"...

El 6 de junio de ese año dejó de latir su noble corazón.

Al despedir sus despojos mortales en el Cementerio del Buceo, la Prof. Dra. Sara Vaz Ferreira de Echeverría dijo: partió de la vida sin juzgar, sin quejarse, sin hablar. Esa actitud recatada y de ejemplar fortaleza moral corrobora y da relieve al perfil implacable de su personalidad actuante en el que flota la invisible pero inmanente presencia del estoicismo condensado en los espléndidos versos de la "muerte del lobo" de Alfredo de Vigny "al ver lo que se fue en la tierra y lo que se deja, sólo el silencio es grande, lo demás es debilidad"...

En el año 1978 la O.E.A. le otorga un diploma en reconocimiento de su labor en pro de la integración de la mujer en el desarrollo nacional.

Magdalena MAGYAR

Las doncellas de Silo, en sus manos panderos y sistros. J. Tissot



Las antiguas danzas del pueblo hebreo

Et David saltabat totis viribus ante Dominun. Porro David erat acinntus ephod lineo.

II Reyes, Cap. VI, Vers. 14

En las más antiguas civilizaciones, las danzas eran propiciatorias de culto y de religiosidad. En Egipto, los sacerdotes de Osiris danzaban gravemente una coreografía de culto solar. En Grecia, la gracia más alada y poética presidía el paso de los danzantes que honraban a los dioses del Olimpo. En Roma, los sacerdotes Salios danzaban el Tripudium en honor de Marte, alrededor del altar del dios. Los hindúes presentaban a Siva, como dios danzante. En China las danzas eran símbolo de la moral y del más fino análisis de las virtudes humanas. Japón en sus danzas ofrecía la delicadeza y la exquisitez de un arte simbólico.

El pueblo hebreo, primitivo, nómade y pastor, celebraba danzando la gloria del Señor, su Dios.

Hebreo: es el descendiente de Abrahán que fuera llamado Hebreo o Héber en Palestina y que significa, extranjero, caminante. Los hebreos fueron llamados israelitas a raíz de que Dios, por intermedio del Angel, dio a Jacob el nombre de Israel. Y luego que regresaron del cautiverio de Babilonia y se confundieron con la tribu de Judá, que reinaba sobre todas las tribus, se les dio el nombre de judíos.

No hay dudas acerca de las influencias babilónicas y egipcias en las danzas y cultos hebreos. La adoración del becerro de oro, con cantos, instrumentos músicos y danzas en torno a su altar, eran de la misma característica de la adoración y procesión realizada en honor del Buey Apis.

En el Libro de los Libros, hemos seguido con gran claridad el paso de las danzas hebraicas. Mujeres y hombres toman parte en las danzas en forma colectiva (es decir que no se reconocen ni como sexo ni como pareja). La danza de pareja no está señalada en la Biblia; la danza individual alcanza la más alta religiosidad en David y un sangriento designio en Salomé. Acaz, Saúl, La Sulamita del Cantar y su Amado, como también los Salmos nos la presentan por diferentes causas. Todas las danzas señaladas en la Biblia, del Antiguo Testamento, son imágenes de uno de los bienes espirituales de los hebreos. Este pueblo fue el elegido de Dios.

Y por la posesión de la tierra prometida "toda de leche y miel" tuvo que luchar con sus pueblos vecinos y sufrir varias cautividades.

Es en el Génesis donde hallamos la primera referencia musical, Lamec, de la raza de Caín, instituyó la poligamia, tomando para sí dos mujeres: Ada y Sella. Ada le dio dos hijos: Jabal, llamado "Padre de los que habitan en las cabañas y de los pastores" (aunque Abel fue pastor de ovejas y Caín labrador), y Jubal, primer músico reconocido en las Escrituras como "primer maestro de los que tocan la cítara y órgano o flauta" (1). De su nombre, Jubal, deriva el jubilare de los latinos.

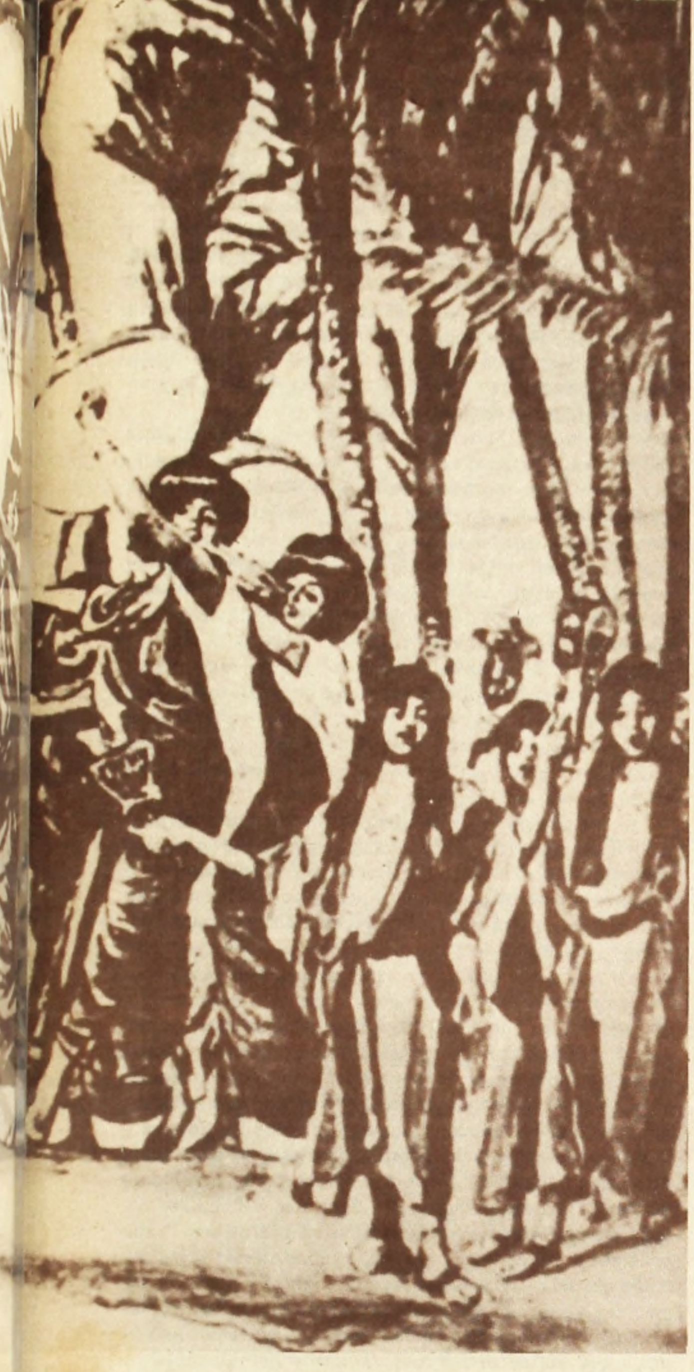
He aquí que ya cerca del principio, se crea la escuela de música hebrea bajo la profunda musicalidad de Jubal, el Padre de la Música. Y es casi seguro que la misteriosa trilogía de música, poesía y danza, también están implícitas en la paternidad de Jubal.

Laban dirá a Jacob: "¿Por qué has querido huir sin saberlo yo y sin avisarme, para que yo te acompañe con regocijos y cantares y con panderos y vihuelas?" (2). El danzar es parte del regocijo.

Cuando Moisés cruzó el Mar Rojo, porque sus aguas se abrieron formando una vía y las aguas se levantaban a sus costados, para luego cerrarse repentinamente sobre los egipcios que perseguían a Moisés y a su pueblo, tanto Moisés como los hijos de Israel entonaron himnos y cánticos alabando a Jehová que los había protegido y defendi-



El transporte del Arca. Detalle de David con arpa, por tallistas venecianos y friulanos. Duomo de Udine



en el Libro de los Libros



La hija de Jefteh, saliendo de la puerta de su casa, en Masfa. J. Tissot

María, la profetisa (con el címbalo), y las mujeres que la siguieron cantando y danzando. Vaticano

do de sus enemigos. Y luego de estas alabanzas, María la Profetisa, hermana de Aarón, cuyo nombre significaría **Estrella del Mar,** sujetando con su mano un pandero, comenzó a danzar, "Y salieron en pos de ella todas las mujeres con panderos y danzas, cuyos coros guiaba" (3). La voz coro, en hebreo Mahol, significa danza femenina y también flauta; Hul, significa giro. Las danzas femeninas eran muy comunes en el pueblo hebreo.

Moisés subió al Monte y el Señor le entregó dos tablas de piedras, escritas con su dedo divino, que contenían la Ley. Entretanto, su pueblo fastidiado porque tardaba en regresar, suplicó a Aarón que les proporcionase otros dioses para que los guiaran —olvidando a quien los había sacado de tierra de Egipto— y Aarón construyó un becerro de oro, o tal vez una figura humana con cabeza de becerro a la manera de la representación de los dioses egipcios; luego hizo pregonar que la fiesta del Señor era al día siguiente. El pueblo adoró al becerro colocado en el altar y bebió abundantemente y comió hostias pacíficas. Luego "se pusieron a brincar cantando a coros y se regocijaron". Moisés "habiéndose acercado ya al campamento vio el becerro y las danzas; e irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas y las hizo pedazos en la falda del Monte". (4) Tal dice la Escritura. Estas fueron danzas orgiásticas, porque aquel pueblo deseaba comunicarse con la divinidad; cantaba, gritaba y danzaba hasta alcanzar el éxtasis. Tal vez el ardiente deseo de llegar a la tierra que manaba leche y miel hizo "dura su cerviz" hasta ofender al Señor. Así, durante el Exodo, aquel pueblo bailó transgrediendo la Ley mosaica y despertando la santa ira de Moisés.

En el Levítico hallamos en la solemnidad del día sábado: "en el primer día cogeréis ramas con sus frutos de los árboles más bellos y gajos de palmas y de árboles frondosos y de sauces de los torrentes y os regocijaréis delante del Señor, Dios vuestro". (5) Este ir y venir, este andar procesional de religiosidad y acción de gracias, señala el misticismo y gozo que tenía la Fiesta de los Tabernáculos. Jefté, hizo de Galaad, hizo el temerario juramento de sacrificar al primero que saliera de la puerta de su casa si salía victorioso en su lucha contra los hijos de Amón. Y cuando regresaba triunfante por haber vencido a los amonitas, a su casa en Masfa, vio a su única hija "que salía a recibirle con panderos y danzas. A cuya vista rasgó sus vestidos..." (6) La hija de Jefté ejecutaba una danza de alegría y bienvenida, sin sospechar que sería su última danza, danza de su propia muerte.

Otro ejemplo de danza ritual femenina la ofrecieron las doncellas de Silo. Los hijos de Israel hicieron votos en Masfa, de no entregar a sus hijas por mujeres a los hijos de Benjamín; este juramento significaba el fin de una tribu. Los ancianos, apenados por ello, pero ligados al juramento, dijeron a los hijos de Benjamín "...viene la solemnidad del Señor que se celebra en Silo"... Y les ordenaron: "Id y escondeos en las viñas, y cuando viéreis venir a las doncellas de Silo, a formar sus danzas en esta llanura, salid de repente de las viñas y tomad cada cual una para mujer, marchándoos a la tierra de Benjamín". Los jóvenes fueron obedientes al consejo de los ancianos y "... tomaron de las doncellas que danzaban cada cual una para esposa suya, y fuéronse a su tierra y reedificaron las ciudades y las poblaron". (7).

Este rapto, semejante al de las Sabinas, obedece a un idéntico fin. Pero estas danzas de doncellas con un neto carácter ritual y religioso, formaron parte de la historia hebrea y no de un mito. Estas danzas eran festivas y de acción de gracias en las fiestas de la vendimia. Danza anual de las vírgenes de Silo.

Cuando David regresó a Jerusalén llevando en su mano la cabeza del filisteo Goliat, las mujeres de todas las ciudades de Israel salieron a recibir al rey Saúl "cantando y danzando, y mostrando su regocijo con panderos y sonajas. Las mujeres en sus danzas cantaban y repetían este estribillo: "Saúl ha muerto a mil; y David ha muerto a diez mil" (8) ya que el gigante Goliat equivalía casi a un ejército entero. Solían salir las mujeres hebreas de sus casas, de todos los pueblos y ciudades para ejectuar danzas corales, acompañándose con instrumentos que ellas mismas tañían.

El espíritu del Señor se apoderó de Saúl y éste iba cantando camino de Rámata, hasta llegar allí. Y despojado de sus vestiduras reales, púsose a cantar delante de Samuel, y todo lo restante del día y de aquella noche estuvc postrado por tierra desnudo de **toda insignia.** (9). Como David delante del Arca, es decir, vestido solamente con su túnica interior. Esta forma de desnudez, esta danza de des-

nudez es totalmente descarnada, sin motivo sexual o exhibicionista. Obedece a la transformación y al ejercicio o señal de un destino.

Acaz, el rey de Judá, comenzó su reinado a los veinte años de edad. Era un idólatra supersticioso; y narra la Sagrada Escritura: "... siguió los pasos de los reyes de Israel; y además de eso consagró a su propio hijo, haciéndolo pasar por el fuego, según la idolatría de las naciones que disipó el Señor delante de los hijos de Isreal" (10). Nos hallamos ante una danza ígnea, común entre los pueblos de origen pagano y que ha llegado a convertise en un hecho folklórico en la civilización occidental. En Uruguay se prenden **las fogatas de San Juan** y los jóvenes se congregan a su alrededor agregando materiales combustibles para mantener viva la hoguera. En España, los jóvenes se ponen en dos filas enfrentadas, varones a un lado, muchachas en otro y se cantan mutuamente esta coplilla popular:

Amor es fuego;
quien no se atreva
a saltar por las llamas
que no me quiera

Y luego ejecutan sus temerarios saltos por sobre el fuego.

David, el insigne cantor de Israel, que dijo "la palabra de Dios estuvo sobre mi lengua", trasladó el Arca donde Moisés encerrara las Tablas de la Ley, por orden de Dios. Salió desde Cariartiárum a Jerusalén, llevando siete coros de música y danzantes, más animales para sacrificar a lo largo del camino. "David y todo Israel festejaban al Señor con toda suerte de instrumentos de madera, con cítaras y liras y tambores y sistros y címbalos"...

"Y ceñido David de un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas delante del Arca del Señor".

"Y de este modo acompañado de toda la casa de Israel, conducía el Arca del Testamento del Señor con júbilo y al son de trompetas o clarines". (11).

David se había despojado de sus vestiduras reales y de sus insignias de rey, quedando cubierto con un efod de lino. El efod de lino era usado por los sacerdotes; era una vestidura sin costura alguna que cubría principalmente las espaldas, en cuya parte superior tenía una abertura para pasar la cabeza. David la llevaba "como un ceñidor para sostener levantada la túnica interior y dejar más ágiles los pies" (12) y continúan las Sagradas Escrituras "más al entrar el Arca del Señor en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, mirando desde una ventana, vio al rey David, bailando y saltando delante del Señor; y despreciólo en su corazón". Micol era la mujer de David y este desprecio y los reproches que haría a David en el interior de su casa, despertaron la ira de Dios, que la castigó con la esterilidad por el resto de su vida. Gravísimo castigo en aquellos tiempos en que tener hijos era un honor sumo.

Entró David a su casa a fin de bendecirla celebrando una fiesta con su familia "y Micol, hija de Saúl, saliendo a recibirle, le dijo: ¿Qué bella figura ha hecho el rey de Israel, despojándose de *sus insignias* delante de las criadas, de sus siervas y desnudándose ni más ni menos de lo que haría si fuese un bufón!?" Pero David se sentía lleno de felicidad, de gloria, de pura entrega, y le respondió: "Delante del Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda su descendencia, y que me mandó ser el caudillo del pueblo del Señor en Israel. Bailaré yo, y me abatiré todavía, más de lo que hecho, y seré despreciable a los ojos míos; y a los de las criadas, de que has hablado, y pareceré más glorioso". (13). Micol no comprendió la grandeza de David, que quiso despojarse de toda manifestación de grandeza y poder delante de su Señor, al que ofrecía su alegría, su música, su danza, como alabanza a la gracia divina; todos actos de amor y obediencia. No olvidemos que San Bernardino de Siena llamó a David "El bailarín del Espíritu Santo".

Luego que Judith le cortara la cabeza a Holofernes y los hebreos vieron huir al Ejército asirio al que persiguieron "tocando trompetas", trajeron a Betulia un fabuloso botín de alhajas, vestidos, muebles, oro, plata, más ganados y otras bestias, que habían tomado a los vencidos; todo ello se lo entregaron a Judith, que lo repartió entre su pueblo. "Y todos, así hombres como mujeres, doncellas y jóvenes, estaban llenos de regocijo, cantando al son de cítaras". (14) Tal y como se regocijaban y bailaban en la Fiesta de los Tabernáculos, la preferida de los hebreos, que durante seis días con palmas, ramas, flores, en profunda solemnidad, pero con gran regocijo, gozaban de una verdadera fiesta de gloria! Estos coros de danzantes que tañen al mismo tiempo sus instrumentos, o bien los percuten, o soplan, formaban parte del misticismo que hacía a los hebreos ponerse de pie, arrodillarse, posternarse o saltar de gozo en un éxtasis lúcido del espíritu.



El convite de Herodes. Detalle de la danza de Salomé. Filippo Lippi. Catedral de Prato

En el precioso Libro de los Salmos cuyos Himnos y cánticos son notablemente estremecedores y nos acercan más al alto espíritu de David, éste agradece al Señor por su victoria con estas palabras:-"Oh, Señor, en tu gran poder hallará el rey su alegría, y saltará de extremado gozo por la salvación que le has enviado"... y ensalzando por la conservación de su iglesia, canta:-"Alégrese el Monte de Sión, y salten de placer las hijas de Judá... dad vueltas alrededor de Sión y contad sus torres"... más adelante ruega:-"Oh, quien me diera alas como a la paloma para echar a volar, y hallar reposo!"... Y cuando implora socorro:-"Levanté mis manos hacia ti; como tierra falta de agua, así está por ti suspirando el alma mía." Más adelante agradece:-"Celebren su excelso Nombre con armoniosos conciertos, y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio." (15)

Y en el maravilloso Cantar de los Cantares, atribuido a Salomón, la danza se asoma en la voz de la Esposa: "Paréceme que oigo la voz de mi amado. Vedlo como viene saltando por los montes y brincando por los collados." Al tercer día se queja:-"Me levantaré, dije, y daré vueltas por la ciudad y buscaré al amado de mi alma"... A esta mujer magnífica y terrible a la vez, bella de toda belleza le dirán sus Amigas: "Vuélvete, vuélvete, oh, Sulamita; vuélvete a nosotras, vuélvete para que te veamos bien." y ella contestará:-"Qué podréis ver en la Sulamita sino coros de música..." En éxtasis, las Amigas de la Esposa suspirarán:-"Oh, hermosa princesa, y con qué gracia andan esos tus pies colocados en tan rico calzado!" (16)

Estas páginas cargadas de orientalismo nos señalan la danza de giro, que según Curt Sachs, es la forma más pura de la danza de devoción. (17)

En el Eclesiástico, Jesús, hijo de Sirac, previene a los jóvenes:-"No frecuentes el trato con la bailarina, ni la escuches, si no quieres perecer a la fuerza de su atractivo." (18) El varón de Sirac, prefería sin duda a "la mujer fuerte" que "trae su pan de lejos".

Jeremías, uno de los profetas mayores, nos dice:-"...Oh, virgen de Israel! todavía saldrás acompañada del sonido de tus panderos, y caminarás rodeada de coros de música." También profetizará:-"Oh, Hebsedón!, prorrumpe en alaridos... alzad el grito Oh, hijos de Rabat!... plañid y dad vueltas por los vallados"... (19) Jeremías se inclina ante la gracia de la doncella que baila al son de panderos y sonajas. Pero ante la tragedia, ordena a los varones a ejecutar giros dramáticos.

En el Nuevo Testamento, San Mateo nos presenta la enigmática danza de Salomé. Los romanos habían dividido las dignidades de su Imperio en cuatro grados diferenciados entre sí. El primero era el de Emperador; el segundo el de Procónsul o Procurador de provincia; el tercero el de Rey y el cuarto el de Tetrarca. Este nombre es una voz griega que significa cuatro. Aquí se refiere a la cuarta parte de un principado. El poder del Tetrarca se extendía solamente a esa cuarta parte. En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernaba Poncio Pilatos la Judea; Lisanias, gobernaba Abilina; Filipo, Iturea y Traconite; y su hermano Herodes Antipas, la Galilea.

Y fue durante la celebración del cumpleaños de este Tetrarca, que "Salió a bailar la hija de Herodías en medio de la corte". Esta muchacha se llamaba Salomé y Herodías su madre era mujer de Herodes. Ella guardaba un enorme odio en su corazón hacia Juan Bautista, el cual estaba preso y encadenado en la cárcel, por consejo suyo. Ella sabía que Juan Bautista aconsejaba a Herodes que la dejase, pues le había dicho: "No te es lícito, tenerla por mujer", porque ella era en realidad mujer de su hermano. Salomé danzaba... "Y gustó tanto a Herodes, que la prometió con juramento darle cualquiera cosa que le pidiese. Con eso ella, prevenida antes por su madre: Dame aquí, dijo, en una fuente o plato, la cabeza de Juan Bautista. Contristóse el rey. Sin embargo, en atención al juramento y a los convidados, mandó dársela". (20)

En las pinturas y esculturas, Salomé aparece en posturas totalmente acrobáticas, ya sea caminando sobre sus manos o bien ejecutando la figura del Puente, como la bailarina egipcia de la cerámica que se conserva en el Museo de Berlín. Esas posturas están indicando el estiramiento y desmayo de todos los músculos de la danzante, lo cual indica el éxtasis de su danza así como su sentido religioso; porque Salomé atraía con sus movimientos mágicamente y no por la habilidad acrobática de sus figuras. A ésta, u otra danza impregnada por la imaginación fecunda de los escritores y de algún historiador desprevenido, se ha dado en llamársele *danza de los siete velos*. La Biblia no menciona en ningún versículo los velos de Salomé y menos aún menciona el número de siete; esos siete velos de los que Salomé iba despojándose, como un anticipo de desnudez. Yo me atengo a las Sagradas Escrituras; Salomé era una princesa y no una bailarina profesional. Nada sabemos de su danza. Todas estas suposiciones son motivo de alta fantasía. Desde luego que jamás podremos negar, que la danza de Salomé fue cautivante para la imaginación de un hombre. Es el único juicio que podemos arriesgar, sobre una danza que costó la vida de Juan Bautista.

Jesús se anticipó a este fin, cuando hablando sobre Juan Bautista usó estas palabras: "Más ¿a quién compararé a esta raza de hombres? Es semejante a los muchachos sentados en las plazas que, dando voces a otros compañeros, les dicen: Os hemos entonado cantares alegres y no habéis bailado; cantares lúgubres y no habéis llorado. (21)

¡Excelsa poesía, cantos de grandes coros —de triunfos o lamentaciones— la música presidiendo las victorias sobre enemigos abatidos! El regocijo de los campos, la gracia de las doncellas en la pureza de sus alegrías: la suntuosidad, la magnificencia, todo esto vemos en las danzas hebreas. Porque el ritmo y el fervor del espíritu van siempre de sus manos.

Flor de María RODRIGUEZ DE AYESTARAN

Especial para EL DIA

1 y 2) Génesis, IV - 21, XXXI - 27.
3 y 4) Exodo, XV - 20, 21, XXXII - 19.
5) Levítico, XXIII - 40.
6 y 7) Jueces, XI - 34, 35, XXI - 20, 21, 23.
8 y 9) Reyes, Libro I, XVIII - 6, 7, XIX - 24.
10) Reyes, Libro IV, XVI - 3.
11, 12, 13) Reyes, Libro II, VI - 5, 14, 15, 16, 20, 21, 22.
14) Judith, XV - 15.
15) Salmos, XX - 2, XLVII - 12, 13, LIV. - 7, LXVI - 5, CXLII - 6, CXLIX - 3.
16) El Cantar de los Cantares, II - 8, III - 2, VI - 12, VII - 1.
17) Historia Universal de la danza, - Curt Sachs, pág. 56.
18) Eclesiástico, IX - 4.
19) Jeremías, XXXI - 4 XLIX - 3.
20) San Mateo, XIV - 6, 7, 8, 9.
21) San Mateo, XI - 16, 17.

Ritmos en el camino

I - CIUDADES Y PAISAJES

Las ciudades y los paisajes que tanto he admirado y elogiado, ¿son, en realidad, tan hermosos como dije? ¿No acontece que, al enfrentarlos, puse en ellos mi sensibilidad, agudizada por mi entusiasmo frente a la Naturaleza o a la magnífica realización humana?

Quizá siempre acontece así, para bien o para mal. Si, como dijo Amiel, "un paisaje es un estado del alma" —¡y ello es tan cierto!— nuestra alegría o nuestra tristeza darán el necesario "color" a aquello que enfrentan nuestros ojos.

De cualquier manera, ¡bendito este entusiasmo mío frente a las maravillas de la Naturaleza y a las grandes realizaciones del arte y del esfuerzo humanos!

Viajando en la cercanía de quienes se enfrentaban con frivolidad, "miopía" o fatiga a esos tesoros, he pensado que soy inmensamente rico, por esta capacidad de admiración y de emoción que llevo en mi espíritu.

II - LA ESFINGE

Sólo una vez abriste la boca, sólo una vez.
Los hombres te gritaron:
—"¡Tú sabes el secreto! ¡Dinos al fin el secreto!"
Y contestaste:
—"¡Dejadme en paz! ¡Yo no lo sé!"

III - VACILACION

Una casa pequeña y blanca
que sonríe como una muchacha
y un jardín
con una madreselva y un rosal.

Y un peregrino que al pasar
se detiene y se pone a meditar.

La casita blanca
que bajo las alas azules de la mañana
sonríe como una muchacha
con los dos grandes ojos de sus ventanas,
invita al peregrino a una vida de paz:
—¡Quédate en tu pueblo!, le dice dulcemente.

...Pero el camino, con su lengua ondulante
grita, le ordena!
—¡Adelante! ¡Adelante!

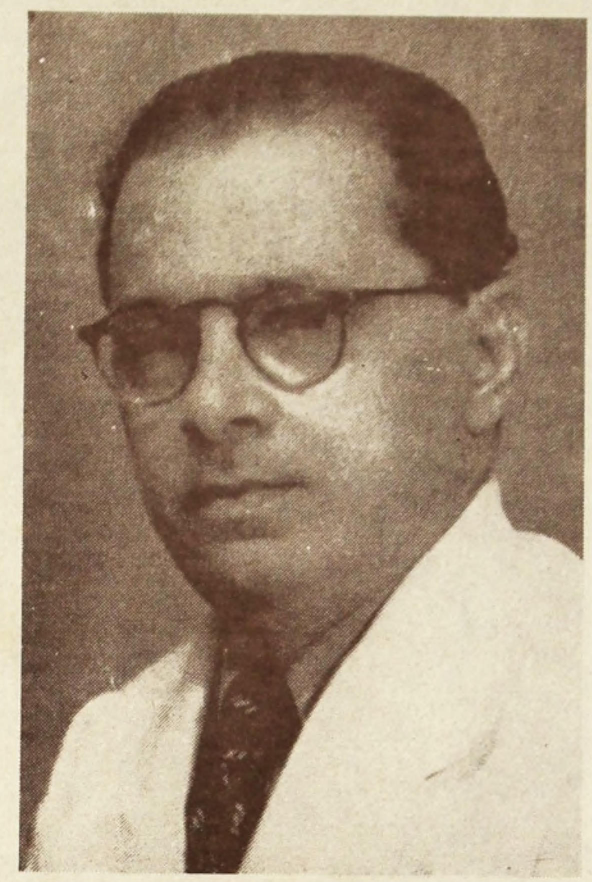
IV - UNA NUEVA ALEGRIA

La vida es un torbellino. Una vez en él hay que defenderse o ser esclavo de las fuerzas brutas: de la envidia, de la indiferencia, del robo, de la corrupción.

¿Estás fatigado por esa lucha? Descansa, hermano. Y mañana el sol te anunciará nueva vida. Y te levantaráis más fuerte y más entusiasta que nunca. Y volverás a la lucha serenamente, confiadamente. Pero no luches solo. Busca a tus amigos. Algunos tendrás que te comprendan y ayuden. Y así, asociado, tu esfuerzo será más provechoso. Y triunfarás, sí, triunfarás. Y cada éxito será una nueva conquista que dilatará el horizonte de tu vida y hará nacer en tu espíritu una nueva fuerza, un nuevo valor, una alegría nueva.

V - EN TORNO A LA LITERATURA FANTASTICA

"Literatura y figuración" es un libro invulgar, que acaba de aparecer en Madrid, en un pulcro tomo de 258 páginas, con el sello de Gredos. Lo firma el escritor español Antonio Risco. Más que por sus capítulos que se refieren a la Celestina, el Quijote, a Larra, a Azorín, a Camilo José Cela y a "Las ratas" de Delibes, —redactados siempre en estilo ágil y correcto— nos interesa por sus capítulos finales, especialmente por el que expresa sus conceptos acerca de la literatura fantástica, cuyo auge en nuestros días —sobre todo en el sector narrativo— es innegable.



Reinaldo Valencia

Risco considera que las disciplinas que se nutren fundamentalmente de la imaginación, el arte y la literatura, son el último refugio de un sueño que la sociedad no puede destruir enteramente, que alivia a la gente de sus nostalgias, sin poner en peligro el orden presente, puesto que ha quedado confinado en el ámbito de la ficción, que todo el mundo reconoce como tal. En un universo fundamentalmente materialista —o mejor, que se quiere materialista— las artes se encargan, según Risco, de recoger los poderes ocultos del hombre.

Luego de un admirable elogio de la imaginación como virtud envidiable de todo creador artístico, el ensayista considera que la literatura fantástica, en su verdadera acepción, es típica de nuestro siglo. No omite los recuerdos de las Mil y Una Noches, ni de Perrault ("¿no sorprende al lector contemporáneo hallar en sus cuentos una simbólica sexual a contrapelo de la moral que el mismo Perrault pretendía defender, autor que se consideraba tan inofensivo que había quedado reducido a mera literatura infantil?"). Tampoco olvida las leyendas becquerianas. Y se detiene sobre todo en la magistral novela de Lewis Carroll "Alice in Wonderland". Pero considera —y con razón— que gracias a los dadaistas y surrealistas fue que la lectura fantástica se impuso en sus valores prístinos. En su opinión, España no fue rica en ese sector, exceptuando algún pasaje de "El estudiante de Salamanca" de Espronceda, o de "El caballero de las botas azules" de Rosalía de Castro, algo de Valle Inclán y —sobre todo— el expresionismo de "Así que pasen cinco años" de García Lorca.

En cambio, el autor de "Literatura y figuración" considera la riqueza de la literatura de la América hispanohablante en ese orbe de las letras fantásticas. Evoca Borges, a Bioy Casares, a Cortázar y a García Márquez, olvidándose no sólo de la argentina Luisa Mercedes Levinson, sino también, y sobre todo, de nuestro Felisberto Hernández, maestro del cuento fantástico en su verdadera y mejor acepción.

No es esta la primera vez que señalamos la lamentable omisión de Hernández en un estudio crítico redactado en España. Parecería que el autor de "Nadie encendía las lámparas" no ha logrado en Iberia la misma difusión que en Francia, pongamos por ejemplo. Por lo demás, los motivos de este fenómeno, ¿son quizá de carácter psicológico?

Agreguemos finalmente, que el fino y denso estudio de Risco no olvida —no podría hacerlo— ni a Hoffmann, ni a Poe ni al Mr. Hyde de Stevenson.

VI - LETRAS COLOMBIANAS

El fallecimiento de Reinaldo Valencia —prosista colombiano contemporáneo— dejó trunca una brillante carrera literaria. En plena madurez física e intelectual se fue este escritor dinámico, de fino espíritu investigador y creador.

Había nacido en Quidbó (Chocó). Esas tierras ricas en maderas tropicales, en oro y caucho, en platino y vainilla deben haberle transmitido la fertilidad con que prodigó su actividad intelectual.

Sus relatos captan noblemente la realidad telúrica y humana de su tierra nativa y están redactados en estilo límpido, pleno de vida y verdad. Retrata, por ejemplo, a los "bogas" (1) de sus ríos legendarios, los hermosos ríos de Colombia: "se inclinan sudorosos y fuertes, sobre las palancas, haciendo gala de sus músculos y empujando la canoa hacia arriba. No hablan, no recitan décimas amorosas o dolientes, sino que dan resoplidos, como buscando fuerzas. El río no corre. A ras de la superficie apuntan las ramas de los árboles muertos que han venido rodando en las crecidas y se han quedado clavados en el fondo, aguardando el filo del hacha o el machete del boga desesperado".

En otra página, Valencia nos describe al indio del Chocó, sus fiestas, su trabajo, su psicología: "Nuestro indio no hace mal a nadie, jamás niega posada en su "tambo" (2). Es sencillo y honrado. Es incapaz de un acto innoble. Ni siquiera es pedigüeño, limitando su impertinencia a pedir aguardiente en los días de fiesta. Cuando está ebrio, habla recio, suele dar vivas a los distintos partidos políticos, según sople el anfitrión. Los doce indios que pueblan las cabeceras de algunos ríos del Chocó tienen una contextura física endiviable. Son sanos, fornidos, bien conformados. Hablan nuestro idioma, aunque con impropiedad, pero entre ellos se entienden con sus dialectos, que varían de unas a otras regiones".

Otro aspecto de la prosa de Reinaldo Valencia lo hallamos en sus estudios sociológicos, de cuya agudeza da fe, por ejemplo, el titulado "La política social del liberalismo". Sin embargo, lo que más ha trascendido de este colombiano es su gran conocimiento —su fervor, diríamos— de la vida y la obra de Jorge Isaacs y sobre todo— su convencimiento de que el difundidísimo autor de "María" no había nacido en Cali —como siempre se asegura— sino en el Chocó, en Quidbó.

Su tesis, que fue muy discutida, ha quedado como una muestra más del espíritu pesquisador de Valencia.

Los relatos de este autor nos traen una buena y veraz imagen de la "otra" Colombia, la del mundo agreste, la del trópico y los ríos. Porque lo que más se difunde de ese país es su visión montañosa o bien sus grandes progresos urbanos, además de las ciudades costeras, con sus playas y sus bailes típicos.

En los comienzos de su carrera periodística fundó el periódico "ABC". Y al sorprenderlo la muerte se hallaba al frente de la revista "Voces de América" que realizaba con espíritu amplio y ecléctico, registrando en sus páginas, con cierta síntesis, muchos de los más trascendentales aspectos de la vida cultural de los países del Mundo Adolescente.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(1). Boga. Indio de la familia de los chibchas, que vive generalmente en las zonas salvajes del Magdalena.
(2). Tambo. Mesón modesto, lugar destinado a dar albergue, en ciertas zonas de los Andes. El vocable "tambo" proviene del quichua ("tampu").

Carlos Sabat Ercasty y Pantheos (II)

No desearíamos caer en hipérboles al tratar a SABAT ERCASTY. Pero se eleva nuestra entusiasmo cuando pasamos las páginas de este libro impreso hace sesenta y cinco años.

Cuando el arte traía el calor de su revolución. En la hoguera de sus entusiasmos se quemaron junto con viejas estructuras muchos de los conceptos anteriores y de ese vientre de fuego, fueron surgiendo innegables figuras, que hoy, a más de sesenta años han afirmado sus músicas, sus hechuras y colores. El mundo ha transcurrido una de sus mutaciones. Es como si hubiera sido un hombre colosal que hubiera vivido una de sus mudanzas. Y que a medida que se procura un nuevo alimento para su vida nueva, sigue aprovechando mucho de la hogaza que le dejaran hombres colosales anteriores. Tiene un modo nuevo. Como Baco es ladrón y roba y saquea todo lo que le conviene. Y como a escondidas. Sabat no sabemos si va o viene del Infinito. Pero está en él. No se separa un segundo. Lo invoca y trae nuevas idealidades. La Naturaleza parece contestarle cuando la llama pasionalmente con su voz franca y estremecedora. Y parecería que le entrega los misterios, que el Poeta se encarga de transmitir sencilla, firme, profundamente, sin el peso de una retórica que no cabe ni en sus motivos ni en su verbo.

Ejemplo humano, ha vivido solitariamente. Se apartó del mundo fácil, lo que es una sabiduría. Le era necesario para traernos su Evangelio. Que está hecho de espontaneidades y mitos resucitados. Que sus poderes llegan hasta allí y más de allí. Le habla al árbol como se habla a un hermano querido. Se confiesa hasta sangrar con ese sacerdote verde de los bosques guardadores de tanta sapiencia. Que sabe de la hormiga y el pájaro. De la tierra que lo sostiene y del cielo que lo cubre. Y le dice los padecimientos de su existencia, asomada al abismo de la sociedad que lo rodea. Su voz, entonces, lírica y épica es una luminosa mezcla que logra emitirla sin que se percuda en el tránsito de su acento al alma del que la recoge.

No necesita comentarios la tierna expresión con que el poeta contempla a su hija Sol. (4-IV-1925)





El verde de las selvas, debe haber prendido muy fuerte en su corazón. Tal vez, el verdor de sus años, lo vinculaba mejor a la belleza de la espesura, donde los druidas en los períodos de su existencia, creaban los altares para sus invocaciones. Pero ese es su tiempo. El compañero de su mocedad, cuando deja el capullo de la primera juventud y la larva siente nacerle fuertes y policromas alas en sus hombros.

Es difícil verlo a Sabat en lo diminuto del hombre común. Al decir de Saint Victor, "el vino nuevo hace estallar los viejos vasos". Entonces se le siente crecer, expandirse, ocupar con dificultades su lugar en el espacio de las viejas concepciones. Debe pagar por su corpulencia poética y su pensamiento de la esencia eterna y por todas sus transfiguraciones oscilando en el resplandor de sus metáforas. No abusa de ellas. Como todo lo grande son de una exquisita sencillez. No se pierde en imágenes, que podrían hacer olvidar el motivo de aquello que lo enfervoriza. Por el contrario, sus canciones tienen la frescura del mar, el salitre que muerde las ondas, la potencia de las olas desangrándose en las rocas, el murmullo de la selva transformándose en un cántico glorioso que emite por la lengua de los árboles, el bramar de los vientos mordiendo con pasión la boca mineral de las montañas.

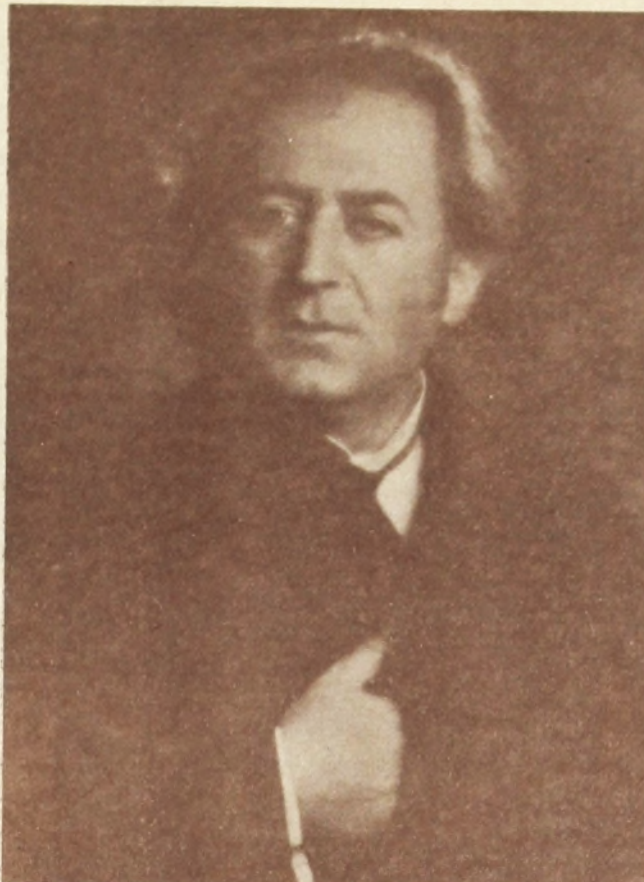
Decía Miguel Angel: "Cuando leo a Homero me examino para ver si tengo veinte pies de altura". Traslademónos a nuestros días y preguntémonos serenamente: ¿Cuánto necesitamos de sensibilidad y hondura para percibir la densidad hirviente de nuestro insigne Maestro? Hay un poderoso imán filosófico atrayendo los versos de "Pantheos". Prodigiosa amalgama de pensamientos y de música. Sus versos logran desencadenarse de los eslabones pálidos, lilas y colores muertos de la poesía de su época y clama como en este poema por la perfección del hombre. Y de los hombres. De ninguno elegido. Sólo del hombre que puede desprenderse del lastre del "cinismo", de la "iniquidad".

Del hombre que alardea de ser demasiado humano. Y que no agrega a la partícula que es en el enorme conjunto, el peso de una pluma de inquietud, que no da la medida de un paso hacia las fuerzas verticales que lo lleven a los caminos de la elevación; que como el árbol, nutriéndose de la gleba, le permita acercar lo mínimo de su condición humana para llegar ya depurado a las esferas indetenibles que giran desde siempre. Tal vez el "hombre" de que habla SABAT, se alimente de esas costras de "ambiciones enanas", "de ironía" y de la "burla". Quién sabe qué historia podría contarnos desde la atmósfera que le ha marcado el final de esa meta, de los días lejanos de 1917, cuando su voz golpeaba delirantemente en los escudos de costumbres éticas y estéticas herrumbrados por siglos de opresión. Surgidas de cárceles penosas en las que ya las maneras y motivos, habían rendido su fruto con creces. Quién sabe —repetimos— si pudiéramos oírlo, qué nos contaría desde su mundo actual, de esa historia donde su voz lo libera y lo exalta hasta arrancarle una confesión lograda por el árbol convertido en símbolo de rectitud y belleza. Por tres veces cierra trágicamente su poema, clamando por el agua de que carece para erguirse anímicamente. Y tanto como el árbol la necesita para sostener la entraña de su savia, sus ramas, sus hojas y ofrecer al pájaro inquieto un refugio protector. Tiene la angustia del vegetal reclamando su alimento. El maná líquido y purísimo nacido del cielo y al que quiere llegar, si el poder de sus raíces no lo tuviera ceñido a la tierra.

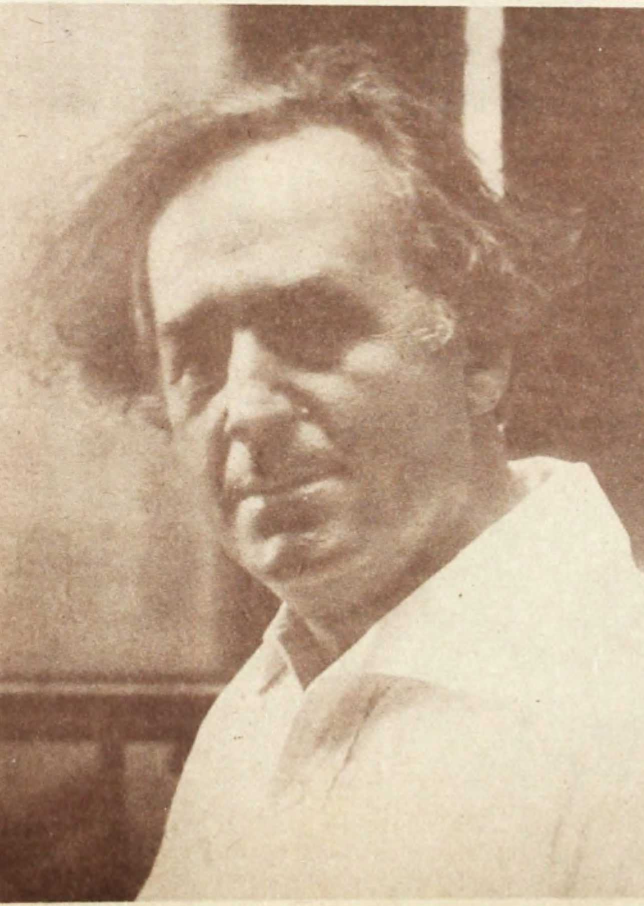
—.—

Sabat es siempre inédito. Y todo lo suyo nace al frescor del alba. Lo imaginamos con su talla atlética, su cabeza digna de un FIDIAS; su mano que habría de ser tan pródiga, modelando a su vez el cuerpo de sus poemas. Su imaginación vagando en los bosques frondosos de su onirismo, eligiendo las piezas más valiosas para su caza lírica. Y buscando —y hallándolo— el verbo más convincente y más rico de savias contagiosas, para ordenarlo vibrante e invencible, como la cuerda de un arco, cuya flecha debe tocar el pensamiento y el amor del hombre. 'PANTHEOS" es fruto de esa caza. Es su primera y consagratoria experiencia.

Pero él ha de proseguir aún más de medio siglo, sosteniendo en su mano el cincel prodigioso. Levantando columnas de airosos y nuevos capiteles. Y sobre ellos, a medida que el Tiempo le baña de plata sus cabellos, va colocando imágenes cada vez más vivas y palpitantes. Prosigue







su caza en los amaneceres. El alba, lo despierta siempre, en medio del invierno, del otoño, su primavera o su estío. Pero siempre está de pie. Con su arco y su cuerda tensa y poderosa, esperándolo en los cotos universales que le pertenecen. Vive en su mundo. Las calles lo ven poco. Ya los árboles de la Unión reciben su visita. El aire de la Unión refresca su rostro de los últimos días. Los días fríos no bastan para enfriar sus manos ancianas pero poderosas. ¿Como podría sostener el cincel para seguir alzando columnas y esculpiendo capiteles para sostener la magia de su creación? Un poder superior ha evitado que sus manos tiemblen. Que su cuerpo se postre. Que su sangre se esclerose. Y ese mismo poder le sigue ofreciendo un mundo de figuras que se calientan con su corazón, se contemplan en el espejo de su espíritu, se bañan en las linfas de su alma y descienden virginalmente hasta sus dedos, desde donde son anunciadas, vestidas y reveladas y colocadas unciosamente en los capiteles de aquellas columnas, que se apoyan sobre el vaivén sin pausa de sus sueños.

Lo conocimos hace poco más de cuarenta y cinco años. No podemos decir en su plenitud, porque siempre fue pleno. Sí en la etapa de su medio siglo. Siempre con su cabellera larga, ondulada como el mar, puesta plenamente al aire para su precioso contacto con la naturaleza. Epoca aún de capa —quedaban todavía algunos románticos—, y la lucía como un manto sagrado en un cuerpo rebosante de esplendente airosidad. Lo conocimos cuando ya su estrella brillaba en el firmamento americano. Ya refulgía su voz por todo el ámbito de esta bendita tierra a que se refiere en uno de sus poemas en prosa de "PANTHEOS". Esa estrella iluminaría rutas, ofreciendo sus caminos inefables a poetas que bajo de ella se cobijaron y cuyas luces tuvieron que bendecir.

Lo conocí bibliotecario de la Biblioteca Municipal, establecida en 25 de Mayo casi Juan Carlos Gómez. Fue una cosa fugaz. Fui por un libro. Yo estaba en mi primera juventud. De una iniciada formación desordenada e inquieta. Todo quería saberlo de inmediato. Era poeta pero me faltaba el arte. Desconocía que la vida entera de un hombre considerada cronológica y anímicamente, debía entregarse sin distracciones de ningún orden para alcanzar y socorrer a su vocación por medio de las formas.

Lo que tiene que decir el Poeta no necesita que lo rastree. Siempre va con su intuición donde se encuentra aquello que necesita para cubrir las imposiciones de su canto. Pero falta esa disciplina serena y reposada que enseña a vertir su caudal poético sin derramar una ínfima gota. Falta muchísimas veces al decir de RILKE "el conocer el movimiento de las alas del pájaro o la contemplación del amanecer de una flor", para poseer completa la sabiduría poética que nadie puede enseñar. Y además era necesario el ejercicio del equilibrio para no sufrir vértigos y mantener la mesura en la sublime función de corporizar la poesía.

Ya no era el Profesor. estaba mucho más alto. Era el Maestro.

Su voz tenía la música de siempre. En el ir y venir de su trabajo, aquel faro debió repartir su luz entre varias presencias. Luego dejé de verlo. Pero un día de sol, hermoso, radiante, los árboles de la Plaza Libertad se adormecían al paso de una brisa liviana y venusina. Sabat la cruzaba, con aquel sombrero que hubiera quedado grande en cualquier cabeza. Era una especie de aureola nocturna que le caía estética y sensiblemente sobre toda su arrogante figura. Nos saludamos al pasar.

Transcurrieron los días juveniles y entramos en la madurez. Nos reencontramos en "AUDE". En el período de su presidencia, tuve el privilegio de ser Miembro junto con dos inolvidables y queridos amigos Alberto Rusconi y Walter Homero Genta, Juvenal Ortiz Saralegui y otros poetas y escritores, que lamentablemente no recuerdo que lograban abrazar la poesía con los razonamientos. No olvido las oportunidades en que con Don Carlos nos encontramos allí. En la calle Bartolomé Mitre. Su voz tenía los tonos de siempre. Tibios y modulados. Pero la regularidad de las funciones no permitían escuchar los magníficos conciertos que brindaba en los actos en que podía echar a vuelo sus campanas, teñendo bellísimas realidades pintadas de sueños.

Volvieron a pasar muchos años. Fuimos y volvimos de Oriente. Y nos vimos en "AGADU". Me recordó el haber conocido y tratado a mi padre. Posteriormente lo vimos en el Jockey Club. Coruscante como un relámpago. Siempre,







Con el poeta Alvaro Armando Vasseur



su presencia integral se revestía de fábula y aparecía como un gigante blanco y luminoso. Y escuchamos unciosamente su palabra. Siempre nueva. Por ella se le escurría suavemente el alma.

Hace poco más de un año fuimos a la Unión con mi señora.

Esa misma Unión que puede a sus cifras inolvidables, sumar las de Juana y Sabat. Allí el Maestro halló la paz y silencio necesarios para no interrumpir el proceso armonioso que exige el Universo a sus criaturas elegidas. Su alma. Su espíritu y todo su ser estaban en lo más esplendente de sus radiaciones. Como discípulo enfervorizado del Todo Supremo, le había reconocido su imponente majestad. Y el Universo a su vez, lo perpetuó también, serenísimo e incólume.

Estaban con su esposa en el viejo café "La Liguria".

Nos honró dejando su asiento para trasponer la puerta y llamarnos.

No es fácil encontrar un ser de esta medida, de esta independencia, frente a las imposiciones sociales; tan admirablemente personal; no es fácil repetimos, encontrar a un hombre de esta inmensa plenitud, sin experimentar en todo nuestro ser, una especie de éxtasis, en el que entramos —borrándose— por el lapso que dure el encuentro, todo lo accesorio de la existencia misma. DON CARLOS comunicaba entusiastamente la vida. El Universo era su dínamo.

Tras de un claro ventanal, un sol de invierno cubría de oro su palabra musical. Entibiaba al mismo tiempo su clásico e inconfundible sombrero. Bajo el anchor de sus alas se incubaron los primeros diálogos de Sabat con el Infinito. Y fueron cobertura lírica y fogosa para sus años juveniles. Y corona plácida y amante para los años de su prodigiosa madurez.

——.——



Cuando el invierno pasado, las hojas teñidas en cobre de los plátanos centenarios, Don Carlos se fue. Pero antes, los dedos inevitables del Tiempo, afilaron serenamente sus rasgos.

Aquietaron su pulso movido por estrellas. Derramaron la plata de su altiva melena. Y cerraron sus ojos patriarcales, para evitarle el vértigo del Vuelo Supremo.

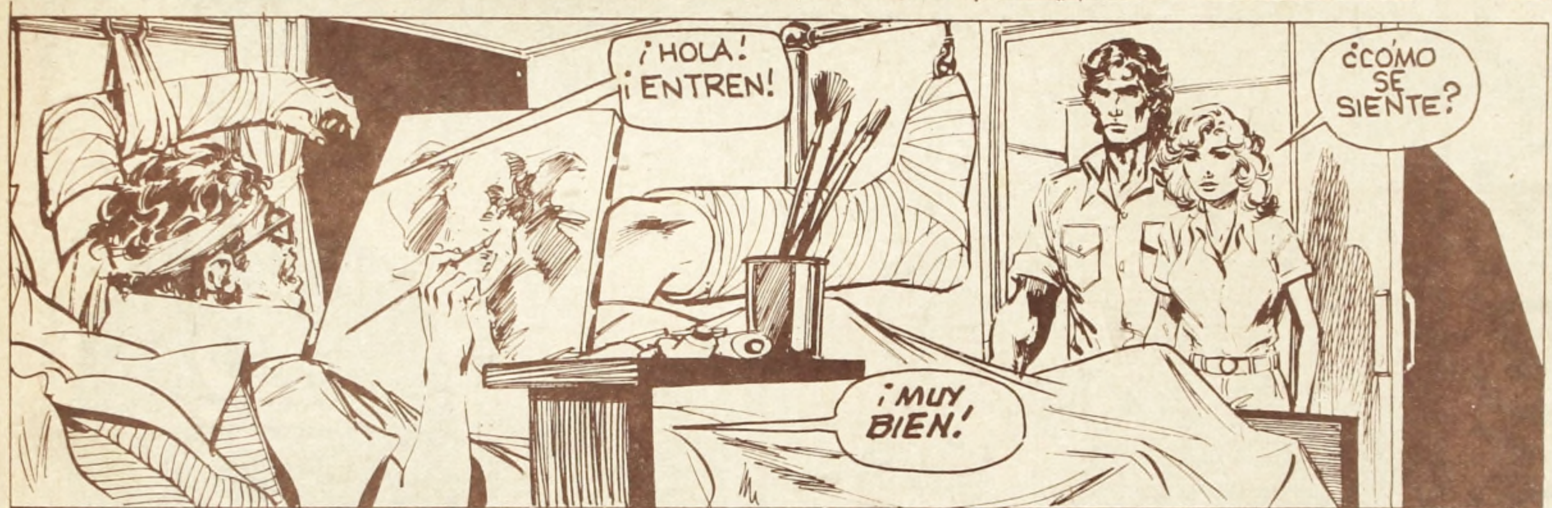
Y tal vez, como su hermano de Vigny, escribió en el aire su último verso.

"Oh Señor, he vivido poderoso y solitario. Dejadme dormirme con el sueño de la tierra".

Edison BOUCHATON


Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS®
EMERGENCIA
MATERNIDAD
¡EXCÚSEME, DOCTOR... VENIMOS A VER A GUS COLE... ¿CÓMO ESTÁ ÉL?
¡ES MEJOR QUE SE CONVENZA VIÉNDOLO!


¿ES QUE ESTÁ GRAVE?
¡SI SE QUEDA MUCHO TIEMPO NOS VOLVERÁ LOCOS!


¡HOLA! ¡ENTREN!
¿CÓMO SE SIENTE?
¡MUY BIEN!


¡QUIERO DARLE LAS GRACIAS POR TODO LO QUE HIZO POR MÍ!
BIEN... YO ESPERO QUE HAYA APRENDIDO UNA LECCIÓN.


SÍ, COMO NO.
¡APRENDÍ QUE PARA PINTAR ANIMALES HAY QUE OBSERVARLOS DE CERCA!
5/30 MIKE GRELL
© 1982 United Feature Syndicate, Inc.


SEMANAS MÁS TARDE, LA NUEVA EXPOSICIÓN DE GUS COLE SE INAUGURA EN NUEVA YORK...
COLE, CUANDO ACEPTÉ SU INVITACIÓN ME SENTÍ ESCÉPTICO...
...PERO USTED HA PROGRESADO NOTABLEMENTE. CAPTÓ EL FUEGO Y LA FURIA DE LAS FIERAS.
GRACIAS, CORONEL SELOUS. PERO CREO QUE AHORA VOY A EMPEZAR A PINTAR LOS ANIMALES CARNÍVOROS DE MI PAÍS OSOS, PUMAS, ETC.
2672

capurro

HAGA SUYAS ESTAS TELAS

Y DEJELAS RECORRER LOS CAMINOS DE SU IMAGINACION

